

¿Qué está pasando con el género?

Respuestas ante la deconstrucción del modelo dicotómico de género entre las activistas feministas jóvenes en España

What is happening to gender? Responses to the deconstruction of the dichotomous gender model among young feminist activists in Spain

Almudena DE LINOS ESCARIO

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España
almudenadelinos@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.25(3): v2501]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org



Fecha de recepción: 28 de octubre de 2024 || Fecha de aceptación: 10 de marzo de 2025

Resumen

En los últimos años, la sociología feminista ha vuelto a centrar su atención en el género. La novedad principal radica en que, en esta ocasión, el debate se enfoca por primera vez en determinar si estamos presenciando una auténtica revolución en la estructura dicotómica del sistema de género que pudiera permitir vislumbrar el fin de la desigualdad que sufren las mujeres o, a pesar de cambiar en sus formas, persiste en el mismo sistema dicotómico. El objetivo de este trabajo es analizar en qué medida las activistas feministas jóvenes están deconstruyendo el sistema de género tradicional y cómo se posicionan ante sus transformaciones. La metodología empleada ha sido cualitativa basada en 40 entrevistas en profundidad con jóvenes activistas feministas que, aunque heterogéneas, desempeñan un papel clave en la transformación social. Los hallazgos muestran que la mayoría de las activistas feministas jóvenes asumen un sistema de género no dicotómico, mientras que otros grupos transitan este cambio con inseguridad o resistencia. A partir de este análisis se propone una revisión de la segmentación de Bárbara J. Risman en su estudio sobre la generación *millennial* norteamericana adaptándola a la realidad de las activistas feministas jóvenes en España.

Palabras clave: género, feminismo, activismo joven, modelo dicotómico, cambio social.

Abstract

In recent years, feminist sociology has once again focused its attention on gender. The main novelty lies in the fact that, this time, the debate centers on whether we are witnessing a true revolution in the binary structure of the gender system—one that could lead to the end of women's inequality—or if, despite changes in its forms, the same binary system persists. The aim of this study is to analyze to what extent young feminist activists are deconstructing the traditional gender system and how they position themselves in relation to its transformations. The methodology employed is qualitative, based on 40 in-depth interviews with young feminist activists who, despite their heterogeneity, play a key role in social transformation. The results show that most young feminist activists embrace a non-binary gender system, while other groups navigate this change with insecurity or resistance. Based on this analysis, a revision of Barbara J. Risman's segmentation model from her study on the millennial generation in North America is proposed, adapting it to the reality of young feminist activists in Spain.

Keywords: gender, feminism, youth activism, dichotomous model, social change.

Destacados

- Las jóvenes activistas feministas están reconfigurando el concepto de género en sus vidas cotidianas, utilizando sus cuerpos y lenguaje como herramientas para desafiar los estereotipos tradicionales binarios que limitan sus identidades, adoptando identidades más fluidas.
- El activismo feminista joven está redefiniendo el marco simbólico del género dicotómico liderando un cambio social sin precedentes.
- El estudio revela tres grupos de activistas feministas jóvenes en España: rebeldes que rechazan completamente el sistema binario de género, inseguras que sienten conflicto al deshacerlo, e inmovilistas que lo consideran aún útil para la lucha feminista.

Cómo citar

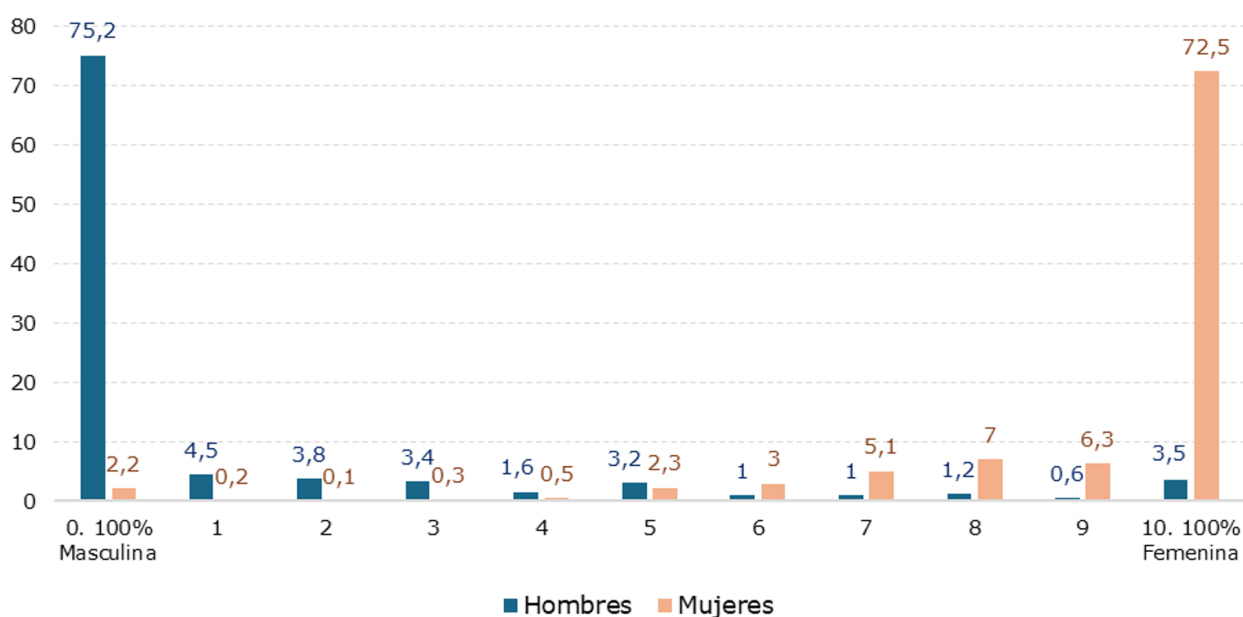
De Linos Escario, Almudena (2025). ¿Qué está pasando con el género? Respuestas ante la deconstrucción del modelo dicotómico de género entre las activistas feministas jóvenes en España. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 25(3): v2501.

1. Introducción: género, sexo y feminismos en la juventud española

¿Está cambiando la percepción del género como un sistema dicotómico entre las personas jóvenes? ¿Están las jóvenes, con su actitud y sus expresiones de género, deshaciendo el género tal y como lo conocíamos, dividido en dos categorías?

En 2020 el Instituto de la Juventud incluyó, por primera vez en sus trabajos, una pregunta en la que la persona tenía que posicionarse en una escala de autopercepción de género que iba desde el 100% masculino (valor 1 de la escala) hasta el 100% femenino (valor 10 en la escala), es decir, permitía a la persona posicionarse en un lugar distinto al 100%. Este hecho refleja que, al menos en el ámbito científico dedicado al estudio de la juventud, se ha detectado un cambio social susceptible de ser analizado¹. En dicha encuesta, el 24,8% de los hombres y el 27,5% de las mujeres no se identificaban, ni como 100% hombres, ni como 100% mujeres (gráfico 1)². Conviene también apuntar que, en todas las posiciones intermedias (salvo en la posición central, 5), eran más las mujeres que los hombres las que se alejaban del modelo dicotómico no identificándose al 100% con las etiquetas tradicionales.

Gráfico 1: Porcentaje de hombres y mujeres que se posicionan en una escala de identificación de género en la que 0 representa una identidad completamente masculina y 10 una identidad completamente femenina.



Fuente: elaboración propia sobre datos del Injuve (Simón et al., 2020)³.

¹ El formato de pregunta que utiliza el Injuve podría relacionarse con el modelo del sistema sexo/género continuo de Fausto-Sterling (2020).

² En la misma encuesta a todos los entrevistados se les pregunta por su género (hombre, mujer u otros. Pregunta 95 del cuestionario 1 y F.2 del cuestionario 2). La distribución de la muestra en relación con el sexo se ajusta a las cuotas establecidas para esta variable según la distribución del universo objeto de análisis.

³ https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/03/informe_juventud_espana_2020.pdf

Esta ruptura con la dicotomía sexo-genérica, especialmente entre las mujeres, se reproduce también en torno a la sexualidad. Así, como se muestra en la tabla 1, un porcentaje muy superior de mujeres jóvenes que de hombres jóvenes, se decantan por orientaciones sexuales no dicotómicas, como la bisexualidad, llegando a triplicar en el tramo de 15 a 19 años (13,4% de las mujeres frente al 3,9% de los hombres).

Tabla 1. Orientación sexual de los y las jóvenes por género y edad (%)

	Total		De 15 a 19 años		De 20 a 24 años		De 25 a 29 años	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Heterosexual	80	74,9	82,2	72,3	76,7	75,3	81	77
Homosexual	9,9	6,1	8	6	11,7	6,7	10,2	5,5
Bisexual	5	12	3,9	13,4	6,5	11,7	4,8	10,9
Ninguno	0,3	0,6	0,2	1,3	0,4	0,3	0,2	0,1
NS/NC	4,7	6,4	5,7	6,9	4,7	5,9	3,9	6,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre datos del Injuve (Simón et al., 2020).

En este sentido, llama la atención que las plataformas y redes sociales como Tinder o Facebook⁴ incorporan diversas opciones de género y orientación sexual en sus sistemas de registro, reflejando una sensibilidad hacia el hecho de que las personas jóvenes se están alejando de las posiciones binarias tradicionales. Asimismo, en los últimos años hemos asistido a una creciente visibilización del movimiento feminista y a un acercamiento al mismo por parte de las más jóvenes⁵. Este contexto ha facilitado la mayor aceptación de las posiciones no dicotómicas en torno al género y a la orientación sexual, fundamentalmente entre las mujeres más jóvenes, sugiriendo que se podría estar produciendo un resquebrajamiento del modelo dicotómico tradicional.

Para entender qué está pasando con este modelo, este trabajo analiza cómo las activistas feministas jóvenes comprenden y experimentan el sistema de género, analizando si este es para ellas aún, o ya no, un sistema binario. Asimismo, se estudia el posicionamiento que adoptan ante la posibilidad de que no sea dicotómico y las implicaciones que tendría el no binarismo en sus vidas y en su activismo.

Comenzamos con un breve repaso de la teoría feminista, así como de la genealogía más reciente del movimiento feminista en España y sus diferentes propuestas de revisión del concepto de género. Para este trabajo en concreto utilizamos, como base teó-

⁴ Otras plataformas, como TikTok, no preguntan por la identidad de género ya que a través del algoritmo deducen las preferencias de las personas.

⁵ Los estudios del CIS demuestran que, en la década de 2011 a 2020, la identificación con el feminismo crece en todos los tramos de edad. Las mujeres de 18 a 24 años pasan a identificarse como feministas del 19% en 2011 al 43% en 2020. CIS (2011, 2018, 2020).

rica, el modelo multinivel de Barbara J. Risman (2021) y su aplicación al estudio de la generación millennial norteamericana para, a través del trabajo empírico sobre las activistas feministas jóvenes en España, proponer una revisión de su segmentación que evidencia su dimensión dinámica y potencial transformador de la sociedad.

2. La teoría feminista y la sociología: una visión crítica del concepto de género dicotómico

2.1. La teoría feminista ha recorrido un largo camino hacia la ruptura del sistema dicotómico del género

Durante la segunda ola del feminismo (años 60-80), periodo en el que se aborda una amplia gama de desigualdades sobre las mujeres, no solo en el ámbito político, sino también en el personal y profesional, destacan las figuras de Kate Millett (2022) y Gayle Rubin (1975), que desarrollaron análisis fundamentales sobre la opresión de género. Millet, en línea con la mayoría de sus antecesoras, parte de que no existe una esencia femenina, y trata de demostrar que las explicaciones biológicas no son suficientes para entender la posición subordinada de la mujer. En su teoría del patriarcado (Millett, 2022: 68), la relación entre los sexos (masculino y femenino) es una relación de poder, un sistema de opresión psicológico, social y político. Rubin, por su parte, sostiene que las sociedades configuran la sexualidad y el género a través de normas y acuerdos sociales, transformando la biología en cultura: "el género es una división social impuesta de los sexos" (Rubin, 1975: 179).

Entrando en los 80, el feminismo negro y poscolonial comienza a cuestionar la idea de una categoría universal de mujer, denunciando que el feminismo hegemónico (blanco, heterosexual, de clase media, sin discapacidad) no representaba la diversidad de experiencias de las mujeres. A partir de ese momento, la teoría feminista adopta una visión interseccional y deja de hablar en nombre de *la mujer* o *el feminismo* para adoptar sus plurales (Casado, 2003; Crenshaw, 2012; Meloni, 2022).

Al mismo tiempo, comienza a introducirse la perspectiva analítica en la aproximación al género y a relegarse el análisis de la relación entre sexo y género, en cuyo lugar "habría que preguntarse sobre las circunstancias históricas en las que el dualismo sexual biológico y la sexualidad pueden tener consecuencias sociopolíticas y de género" (Stolcke, 2004: 93). Silvia J. Yanagisako y Jane F. Collier (1987), sugieren la necesidad de no dar por sentado que *hombre* y *mujer* son dos categorías naturales universales estructuradas sobre la diferencia sexual. En su lugar proponen un modelo que analice los significados culturales que las sociedades otorgan a sus acciones, tomando en consideración la necesidad de llevar siempre a cabo un análisis comparativo e histórico que dé cuenta, tanto de las continuidades, como de las transformaciones.

Todos estos cambios preparan el terreno para el surgimiento de la tercera ola, en la que el feminismo abraza la diversidad y la interseccionalidad, así como para el desarrollo de las teorías queer y trans, que desafían aún más las nociones de género y sexualidad.

Como antecedente directo a las teorías queer y posmodernas, en los años ochenta y primeros noventa, autoras como Monique Wittig (1992) y Donna Haraway (1995) proponen una visión disruptiva sobre las categorías tradicionales de sexo y género. Mientras Wittig defiende una sociedad sin sexo para trascender la definición binaria que opone siempre, y exclusivamente, el hombre a la mujer (Butler, [1982] 1990), Haraway nos insta a pensar, a través de la metáfora del *cyborg*, más allá del dualismo y de los cuerpos tradicionalmente conceptualizados, proponiendo que el cuerpo de las mujeres es un límite que debe ser superado.

Por su parte, Thomas Laqueur (1992), demuestra que a lo largo de la historia de la medicina, no hay un solo modelo científico de sexo y que el binarismo sexual no es un hecho biológico incuestionable, sino que este ha cambiado en función de los valores culturales de cada época. Según Laqueur, «las propias teorías biológicas o psicológicas son concepciones sociopolíticas históricas» (Stolcke, 2004: 94).

En plena tercera ola feminista, desde los años 90 y con un impacto que continuó en los 2000, Judith Butler ([1982] 1990, [1990] 2020, [1993] 2019) o Teresa de Laurentis (2000), principales figuras de la teoría *queer*, se alinean con las posturas que abogan por la necesidad de superar los límites establecidos para el género y la heterosexualidad dominante. Butler, en concreto, cuestiona el sexo como algo natural, previo al género, y reivindica que este también está mediado por él. Para Butler, el sexo está tan culturalmente construido como el género: son actos de género los que producen la noción de género (Butler, [1990] 2020: 274). Desde esta perspectiva, la performatividad no solo actúa sobre la materialidad de los cuerpos, sino que impone la diferencia sexual y la heterosexualidad obligatoria como normas reguladoras del sistema sexo/género.

2.2. Debates feministas sobre el género en la España post 15M

A comienzos de los años ochenta, mientras el feminismo occidental se dividía entre igualdad y diferencia, en España esta división fue menos clara, ya que el feminismo de la igualdad integró corrientes diversas, incluido parte del feminismo radical (Martínez, 2019: 151). En la década de los 90, la teoría *queer* irrumpió en España con colectivos como Radical Gai y LSD, influida por la crisis del SIDA (Posada, 2015: 47). En este contexto, autoras como Cristina Garaizabal comenzaron a plantear la necesidad de incorporar nociones más flexibles sobre sexo y género dentro del movimiento feminista (Gil, 2011: 178) y, con la llegada del siglo XXI, los debates feministas comenzaron a

centrarse en la dicotomía del género. Autores como Paul B. Preciado, Gerard Coll-Planas, Isabel López y Lucas R. Platero, desde diferentes enfoques, cuestionan la rigidez del sistema de género y sus categorías tradicionales.

Preciado, en el *Manifiesto contrasexual* (2016) critica al orden heteronormativo y propone una sociedad sin géneros ni fronteras (Posada, 2015). Influenciado por Haraway, sostiene que los órganos sexuales no existen como tales, sino como productos de la tecnología y la biopolítica (Carrillo, 2007). Coll-Planas (2010) cuestiona la dicotomía género-sexualidad, argumentando que la identidad de género no determina necesariamente la orientación sexual y que las categorías tradicionales (hombre/mujer, gay/hetero) resultan insuficientes para describir la diversidad de identidades y experiencias. Por su parte, Isabel López y Lucas R. Platero (2018) sostienen que la emergencia de las identidades no binarias refleja el fracaso de los movimientos LGTB para desafiar el binarismo de género que modela los cuerpos e identidades dentro de la norma. Señalan que las personas no binarias carecen de categorías, referentes y roles disponibles para pensarse fuera del marco masculino/femenino, lo que las sitúa en un espacio marginal y muchas veces ininteligible, generando experiencias de rechazo, violencia y discriminación en distintos ámbitos de su vida.

Si bien buena parte del feminismo contemporáneo ha cuestionado el binarismo de género, desde el feminismo de la igualdad en España han surgido críticas a esta perspectiva. Autoras como Ana de Miguel (2014) han señalado que el énfasis en la disolución del sujeto mujer puede debilitar la lucha feminista, dificultando la articulación de un sujeto político con capacidad de transformar las condiciones estructurales de opresión. Desde esta posición, se advierte que algunas propuestas del feminismo *queer* y trans pueden generar confusión entre sexo y género, poniendo en riesgo ciertos marcos de acción feminista (De Miguel, 2014; Posada, 2015).

En el debate reciente sobre la diversidad y la autodeterminación de género, autoras como Elisabeth Duval (2021) y Elisa Coll (2021) cuestionan la estructura binaria del género, aunque se muestran escépticas ante su abolición. Duval distingue entre autodeterminación y abolición del género, argumentando que este es un sistema social ineludible que condiciona a cis y trans por igual. Coll, desde la resistencia bisexual, desafía el binarismo en la orientación sexual, pero advierte que el género sigue marcando las interacciones. Ambas coinciden en que, aunque un mundo sin género es teóricamente posible, en la sociedad actual quienes retan sus normas aún enfrentan violencia y desafíos.

En este tiempo, el movimiento feminista español ha estado marcado por una serie de hitos clave tras el 15M (Galdón, 2018). En 2014, el Tren de la Libertad logró frenar la reforma de la Ley del Aborto, demostrando la capacidad de presión feminista. A partir de 2016, el caso de La Manada y el movimiento #MeToo impulsaron la denuncia de la

violencia sexual, alcanzando su punto álgido en la histórica huelga feminista del 8M de 2018. La pandemia en 2020 trasladó la acción feminista al ámbito digital, mientras que en 2021-2022 los debates en torno a la Ley Trans y la Ley del Solo Sí es Sí reflejaron importantes tensiones dentro del feminismo y su impacto en la agenda política. A partir de esta fecha, las convocatorias del 8 de marzo evidencian una fractura dentro del feminismo español, articulada en torno a visiones divergentes sobre el género y los límites del sujeto político del feminismo.

Con todo ello, el feminismo español sigue atravesado por una disyuntiva fundamental: ¿puede deshacerse el género binario sin comprometer los avances logrados en la lucha por la igualdad de las mujeres? Como veremos en el análisis de los resultados, para algunas activistas feministas jóvenes, reconocer el género como no binario es esencial, ya que su identidad individual no encaja en los códigos binarios tradicionales. Para otras, en cambio, esta cuestión resulta secundaria frente a la necesidad de seguir luchando en el ámbito político e institucional por la igualdad entre hombres y mujeres.

3. Metodología

Este artículo se enmarca dentro de una tesis doctoral sobre activismo feminista joven en España⁶. En esta ocasión, nos centramos en la conceptualización del género. Para el trabajo empírico hemos seleccionado a activistas feministas jóvenes, un grupo de especial interés por dos razones. En primer lugar, por su juventud, ya que atraviesan un momento de posible cambio en su identificación con el modelo binario del sistema de género. En segundo lugar, por su activismo feminista, que les permite contribuir a la construcción de un nuevo marco simbólico (Hunt et al., 1994) y epistemológico del género.

Para el análisis del activismo, se han considerado distintos niveles de implicación y tipos de organización con las que las participantes se relacionaban. De las 40 entrevistas realizadas, la muestra se segmentó en tres grupos según su grado de compromiso: directivas o fundadoras (12), militantes activas sin responsabilidades directivas (12) y voluntarias o simpatizantes con menor implicación (16).

En cuanto a su nivel de actividad en el momento de la entrevista, la mayoría continuaba en activo, aunque siete habían pausado su activismo por diversos motivos. Se recogieron testimonios de 30 organizaciones, entre ellas cuatro Comisiones de Igualdad en institutos de Madrid, dos vinculadas a partidos políticos y una a un sindicato. El

⁶ Para obtener una panorámica de la diversidad del territorio español se han recogido testimonios de una amplia variedad de comunidades autónomas (10 CCAA diferentes) aunque la Comunidad de Madrid es la que cuenta con mayor número de personas entrevistadas (18 de 40). Asimismo, se ha buscado representación de zonas rurales, aunque predominan las urbanas (35 de 40).

resto (23) eran organizaciones autónomas. La mayoría de las entrevistadas colaboraba con una sola organización. Se incluyeron también los testimonios de dos activistas en redes sociales.

Respecto al resto de elementos que definen la muestra, por una parte, se ha considerado joven a las personas que tenían entre 14 y 30 años, siguiendo los criterios de las propias organizaciones feministas jóvenes. Asimismo, hemos definido como activista a quien realiza acciones recurrentes y reconocibles para influir en la resolución de conflictos o injusticias dentro de un movimiento social, diferenciándose de actos aislados, como asistir a una manifestación. Finalmente, en relación con el feminismo, dado el contexto de fragmentación del movimiento en la actualidad, se ha optado por una definición amplia, considerando feminista a quien se autodefine como tal. También se han sumado otros ejes para garantizar una amplia diversidad de experiencias y situaciones, como la clase social, la etnia, el entorno urbano/rural, o la zona geográfica de residencia. Además, se han incluido organizaciones con enfoques diversos sobre los principales temas de la agenda feminista, dado que ello suele conllevar la defensa de posturas contrapuestas en relación con el género.

Dado que la presente investigación se centra en el activismo feminista, se priorizó la participación de personas asignadas mujer al nacer en función del sexo. No obstante, con el objetivo de no limitar la muestra exclusivamente a este perfil, también se incluyó una representación mínima de mujeres trans, personas no binarias y otras identidades de género fluidas o disidentes⁷.

En síntesis, la muestra está compuesta por 40 personas que, en el momento de la entrevista, tenían entre 14 y 30 años (nacidas entre 1991 y 2007), residentes en España, que se identifican como feministas y llevan a cabo acciones de manera organizada o individual, formal o informalmente, en beneficio de la causa feminista.

La investigación, de carácter cualitativo, se basó en entrevistas en profundidad mediante la técnica del relato de vida, que consideramos la más adecuada para analizar procesos y trayectorias. Esto permitió comprender las lógicas de acción e integrar dimensiones cognitivas, discursivas, relacionales y emocionales. Se empleó una guía de puntos alineada con los objetivos de la investigación, organizada en bloques temáticos (proceso de socialización política y de género, introducción y desarrollo de su activismo y feminismo). Las entrevistas fueron transcritas y codificadas con Atlas.ti, combinando análisis semántico y teoría fundamentada para identificar significados y categorías emergentes (Martínez, 2019: 64)⁸.

⁷ Todas las entrevistas se han numerado siguiendo el orden cronológico de su realización y así se presentan en este trabajo para preservar su anonimato. El trabajo de campo se ha realizado entre junio de 2021 y junio de 2022.

⁸ El relato biográfico es una herramienta muy utilizada en investigación social por lo que la biografía sobre esta técnica es extensa y fácilmente accesible. Los trabajos de Martínez (2019) y Risman (2021) son dos referencias muy cercanas al trabajo que hemos realizado.

La tabla 2 muestra la distribución de las entrevistas por las principales variables de clasificación.

Tabla 2. Distribución del número de entrevistas por auto asignación de género, asignación de sexo, edad y orientación sexual

Autoasignación de género	N.º	Sexo asignado al nacer	N.º	Edad	N.º	Orientación sexual	N.º
Cisgénero	36	Mujer	36	14-19	13	Heterosexual	6
No Cis	1	Hombre	4	20-25	14	Lesbiana	11
Disidente de género	1	Total	40	26-30	13	Bisexual	10
No binaria	1			Total	40	No disponible	13
Mujer Trans	1					Total	40
Total	40						

Fuente: elaboración propia.

3.1. El modelo multinivel: un modelo útil para analizar el sistema de género desde la sociología

Para comprender cómo estas posturas se reflejan en la concepción del género de las activistas feministas jóvenes, partimos de su carácter estructural, en línea con el concepto de estructura de Giddens, donde individuo y sociedad se influyen mutuamente (Risman, 2004). Desde esta perspectiva, el género no solo configura la identidad personal, sino que también se reproduce o transforma a través de la interacción y las instituciones.

Basándonos en el modelo multinivel de Risman (2021) analizamos esta estructura en sus tres dimensiones interconectadas, centrándonos en el activismo feminista joven para comprender su papel en el proceso de transformación. Desde la teoría de los movimientos sociales y, en particular, a través de la perspectiva de marcos (Hunt et al., 1994: 229; Monferrer, 2003: 33), se ha estudiado cómo la acción colectiva contribuye a la resignificación de los significados sociales. En este contexto, las activistas feministas jóvenes desempeñan un papel clave en la redefinición del género. A partir de este análisis, proponemos una revisión de la segmentación de Bárbara J. Risman sobre la generación millennial en Estados Unidos, adaptándola a la realidad de las activistas feministas jóvenes en España. Nuestra propuesta identifica tres categorías que reflejan la dinámica interna del proceso de cambio: rebeldes, que lideran la transformación, desafiando activamente el binarismo; inseguras, que transitan esta transformación con incomodidad; e inmovilistas, que se resisten a la transformación del sistema de género.

A) Nivel macro

El nivel macro es aquel en el que operan los condicionantes estructurales que posibilitan o constriñen los comportamientos de las personas (instituciones, ideologías, etc.). En este nivel la cultura actúa aportando el marco simbólico necesario para entender y guiar los comportamientos de las personas. En relación con el género analizamos qué entienden las activistas feministas jóvenes por el sistema de género, cómo lo imaginan, y si se identifican con la cultura de género heredada de generaciones anteriores.

B) Nivel interaccional

Cada vez que interactuamos con otra persona, entran en juego las expectativas de género que hemos aprendido y asumido en el proceso de socialización. Sin embargo, para que las creencias de género se mantengan es necesario que en estas interacciones se reproduzcan y refuercen las diferencias entre hombres y mujeres (Ridgeway & Correll, 2004). Este nivel es clave dentro del sistema de género, ya que es en la interacción donde estas creencias pueden ser confirmadas o cuestionadas, y donde radica su potencial de transformación.

C) Nivel individual

Los intentos de definir el concepto de identidad en sociología son múltiples y "escurridizos" (Martínez, 2019: 39) y se han ido desplazando desde concepciones existencialistas centradas en la autenticidad y toma de conciencia (García Selgas, 2012: 145) a la idea de "identidad como proceso" (Martínez, 2019: 50). En el contexto del activismo feminista joven, este enfoque es especialmente relevante para entender cómo las activistas conciben y experimentan la identidad de género, y cómo estas concepciones influyen en su percepción de las desigualdades de género y su participación en el activismo.

Teniendo en cuenta la definición de Risman de los diferentes segmentos basada en el análisis de los tres niveles, para clasificar a las personas entrevistadas se han considerado los siguientes aspectos:

• Nivel individual:

- Identificación personal como binaria o no binaria, incluyendo posibles dudas sobre su identidad de género.
- Uso personal del nombre y pronombres, y su coherencia con la expresión e identificación de género tradicionalmente binaria.
- Expresión corporal de género (tradicionalmente femenina/masculina, neutra o ecléctica).
- Reacción emocional ante la posibilidad de que el género no sea dicotómico (tranquilidad vs. inquietud).

- **Nivel interaccional:**

- Uso de pronombres neutros o hábito de preguntar por ellos en las interacciones.
- Frecuencia de interacción con personas no binarias.
- Grado de exposición a entornos con educación en roles de género tradicionales o alternativos.

- **Nivel macro:**

- Concepción del género (relación con el sexo biológico o construcción social).
- Inclusión o no del género no binario en su definición de género.
- Referentes culturales que desafían el binarismo de género.
- Posicionamiento ante la posible desaparición del género como sistema de organización social: aceptación, dudas o rechazo.

4. Resultados: el proceso de (de)construcción de la dicotomía de género en las activistas feministas jóvenes en España

Los ámbitos de procedencia de las personas analizadas son muy heterogéneos (ámbito rural y urbano, diversos niveles socioeconómicos y diversidad étnica) pero, en todas ellas, el activismo feminista juega un papel central. Para algunas, ha sido una red de apoyo emocional que les ha permitido comprender y expresar su identidad de género y orientación sexual. Para otras, ha supuesto un contacto con nuevas realidades y experiencias que han integrado en su activismo hasta convertirlo en un eje fundamental de su compromiso. En todos los casos, el feminismo les ha proporcionado un marco cultural para cuestionar la supuesta naturalidad del binarismo de género, permitiéndoles reinterpretar su propia identidad y sus relaciones sociales. Asimismo, ha proporcionado un marco simbólico que desafía la idea del género como una categoría fija y dicotómica, abriendo paso a comprensiones más fluidas e interseccionales. En general, todas coinciden en que el género es un sistema de opresión que impone límites a su identidad y, sobre todo, en que ya no se identifican con las normas tradicionales impuestas por el sistema.

4.1. Una propuesta de segmentación

Para entender mejor la posición de las personas analizadas en relación con el género, las hemos agrupado en tres segmentos: rebeldes, inseguras e inmovilistas. Estos tres grupos podrían ser equivalentes a los que propone Risman (2021) en su análisis de los millennials estadounidenses, pero con algunos matices. Repasamos muy brevemente algunos aspectos para entender por qué no hemos adoptado completamente la segmentación de Risman.

Los casos que mejor encajan con el modelo de Risman serían rebeldes e innovadores. En este caso hemos optado por unirlos en un solo grupo bajo la primera denominación —Rebeldes—, ya que para Risman, la principal diferencia entre ellos estriba en que las Rebeldes son todas personas *queer* o trans y las Innovadoras son cisgénero. Creemos que Rebeldes son también, como hemos comprobado, personas cisgénero que no creen en el sistema dicotómico y tratan de luchar contra él desafiando las creencias hegemónicas de género. En el caso de las Oscilantes, para Risman, se trata de personas cuya postura no es consistente, ya que en algunos momentos se comportan y expresan una opinión de una manera y en otros de forma contraria. Creemos que todas las personas, en general, muestran inconsistencias a lo largo de la vida, o en algún momento de su relato, incluso las Rebeldes. Podríamos mantener el nombre de Oscilantes, porque realmente lo son, pero queremos incidir en que no son oscilantes por sus inconsistencias, sino por sus inseguridades, por lo que preferimos acentuar este matiz. En relación con el último grupo de Risman, los Verdaderos Creyentes, es importante tener en mente que, en nuestro caso, todas las personas entrevistadas son feministas activistas, por lo que sus creencias culturales de género no coinciden con el modelo tradicional (realizando trabajo doméstico exclusivamente, dedicadas a la crianza y los cuidados, estereotipadas como dulces y sensibles, etc.), luego es lógico que no las hayamos encontrado en nuestro estudio. En su lugar hemos creado un nuevo grupo, pequeño en nuestro caso, al que hemos denominado Inmovilistas. Las hemos denominado así porque, aunque creen que el sistema podría no ser dicotómico, piensan que, por el momento, acabar con esta dicotomía restaría utilidad para el movimiento feminista.

Estos grupos no tienen un tamaño equilibrado, ya que su distribución refleja la predominancia de ciertas posturas en el activismo feminista joven. No obstante, somos conscientes de que sería más preciso hablar de un gradiente entre cuyos extremos se dan multitud de posturas intermedias. Examinamos a continuación cómo cada grupo redefine el sistema de género según el esquema multinivel previamente descrito.

A) Rebeldes

En este grupo estarían aquellas personas para las que el género ya no es necesariamente dicotómico y se rebelan frente a los estereotipos culturales tradicionales del género. Hemos situado en este grupo a 22 personas de nuestra muestra que abarcan todo el rango de edad de la muestra (desde 14 a 30 años).

Desde el nivel individual de análisis, contamos con cuatro personas que se han identificado como: disidente de género, no binaria, trans y no cis. Para estas cuatro personas, el sistema de género tradicional dicotómico les impide ser la persona que quieren ser, incluso, en algunos casos, les hace sufrir enormemente, es “invivable” (Butler,

[1990] 2020: 20). Adicionalmente, se encuentran en este grupo 18 personas que, aunque se presentan como personas cis, en sus comportamientos y lenguaje reflejan haber asumido una concepción no dicotómica del género.

Todo el grupo, aunque en especial las primeras cuatro personas, utilizan su cuerpo para expresar su no binarismo: «mi cuerpo es mi activismo» (E17). En este sentido, se observa cómo utilizan elementos neutros en su forma de vestir, en su forma de arreglarse o mezclan elementos entendidos culturalmente como femeninos y masculinos. Con respecto al nombre de pila que han elegido para identificarse, en el caso de las cuatro personas no cis, trans o no binarias, bien utilizan dos nombres (uno masculino y otro femenino), o utilizan un nombre (femenino o masculino) contrario al género por el que, según su apariencia, se les asignaría. Asimismo, utilizan para referirse a ellas mismas el pronombre femenino (salvo en un caso en el que utiliza ambos indistintamente).

De forma transversal a todo el grupo, observamos que, si se asume que el lenguaje es una parte de la agencia humana y tiene capacidad de resistencia o de reinterpretación (Scott, 1996: 288), en este grupo el uso de un lenguaje no binario está completamente interiorizado e incorporado a su cotidianidad, lo que demuestra su compromiso con una nueva conceptualización del género no dicotómica.

No sé si considerarme hombre, mujer o lo que sea [...] Decidí comenzar un cambio de nombre y ahora me considero Raúl Celia⁹. La verdad es que no tengo preferencias. Es una cosa que para mí es indistinta. No sé ni cómo llamarme [...] Entonces tuve un dilema también con: ¿a mí qué me gusta? ¿Me gustan los chicos? ¿Me gustan las chicas? Y mira, pues me gustará quien me guste y no tengo ni idea de adónde me llevará eso (E2).

En este grupo encontramos que, en algunos casos, la orientación sexual y la identidad de género operan como dimensiones independientes, rompiendo con la tradicional asociación entre binarismo de género y heterosexualidad normativa en algunos casos, la orientación sexual se independiza completamente de la identidad de género rompiendo con la tradicional asociación entre el binarismo de género y heterosexualidad normativa (Butler, [1990] 2020). Por ejemplo, una mujer trans mantiene la misma pareja (mujer) antes y después de la transición, por lo que ambas habrían pasado de ser consideradas heterosexuales a homosexuales, sin que ello haya supuesto un conflicto para ninguna de las dos. Además, entre las personas más jóvenes del grupo, la orientación sexual se percibe como más flexible y abierta a cambios, a diferencia de la identidad de género, que consideran más estable.

⁹ Nombre ficticio para preservar su anonimato.

El siguiente testimonio refleja cómo el feminismo ha sido un marco simbólico clave para que muchas activistas puedan comprender su identidad de género y orientación sexual. Ante la falta de referentes, el feminismo no solo proporciona un discurso de lucha contra la opresión, sino que también permite resignificar el deseo, la identidad y el cuerpo, ofreciendo nuevas herramientas para la autoidentificación.

La bisexualidad, dentro del espectro sexual que hay, tampoco es que sea para tanto, aunque sufrimos mucha, mucha invisibilización y mucha represión. La cosa es que yo esta etiqueta no la conocía ¿vale? Y cuando era pequeña mis padres me decían: te pueden gustar las chicas y está bien, o te pueden gustar los chicos. Y yo me quedaba con el «o». Y como que yo estaba ahí en medio, yo no sabía qué coño me estaba pasando. Hubo una época, incluso que yo le pedía a la gente que me trataran como si fuera un chico, porque yo era un chico porque me gustaban las chicas [...]. De repente alguien me dijo bisexual y dije ¡hostia! Que yo soy esto ¡Que lo que yo, lo que me pasa, existe! (E12).

En el nivel interraccional, las organizaciones feministas con las que se relacionan son las que ejercen mayor influencia en la configuración de su manera de entender el género, siendo bastante menor la de las familias. Aun así, la mayoría de las personas de este grupo creen haber recibido de éstas una educación basada en valores de solidaridad, lo que consideran que ha influido, sobre todo, en su sentido de la justicia y respeto por la diversidad.

Aproximadamente la mitad de las personas de este grupo creen que sus familias no son ni liberales ni conservadoras, y el resto se reparte, aproximadamente a partes iguales, entre aquellas que describen su ambiente familiar como liberal o más de izquierdas y las que se refieren a sus familias como más bien conservadoras. La mayoría coinciden en describir a sus familias como poco interesadas en política. Esto sugiere que la orientación política de sus familias no ha sido un factor determinante en su manera de conceptualizar el género, siendo su activismo y los espacios feministas los principales referentes en esta construcción.

Un aspecto importante a tener en cuenta es que, en este grupo, las expectativas hacia los demás ya no parten de la suposición de que todas las personas son binarias, cortocircuitando la dinámica por la que, de forma automática, se clasifica a las personas en uno de los dos géneros (Risman, 2021: 41). De hecho, en sus entornos se relacionan con frecuencia con personas trans, no binarias o de géneros diversos. Ninguna de ellas da por sentado el género de otra persona al conocerla: entienden que los rasgos físicos o expresivos, incluso el nombre, no permiten anticipar la identidad de género. Por ello, han normalizado preguntar por los pronombres y suelen preferir el uso del plural femenino (antes que el masculino) por considerarlo más inclusivo. Lo mismo sucede en relación con la orientación sexual: en sus entornos, la diversidad en las orientaciones sexuales, más allá de las dicotómicas, está, según comentan, completamente normalizada.

Sí, lo vives en tu día a día. Las personas no binarias es como que lo tienes muchísimo más asumido, estás mucho más familiarizada o que ya te toca incluso más emocionalmente [...] Es como: lo vivo, forma parte de mi experiencia, entonces lo defiendo porque lo entiendo (E4).

Pues me refiero, por ejemplo, a (que) hoy en día está bastante más extendido entre la juventud el tema de no presuponer el género de las personas, pararse un momento a preguntar pronombres o a tener como, quizás, un poco más de maleabilidad a la hora de comprender conceptos nuevos ¿no? (E19).

En el nivel de análisis macro, como señala Risman citando a Bourdieu, en sus *habitus* (2021: 57) el género es imaginado ya de múltiples formas más allá de las binarias. Para estas activistas el género, entendido como un sistema dicotómico, ya no es una categoría útil ni de análisis, como sostiene Joan Scott (1996), ni como proyecto de vida.

Buscamos vidas más libres tanto para las mujeres, como para los hombres, como para otras identidades. Buscamos que los géneros que nos construyen y nos socializan no sean tan limitados y no nos encorseten tanto, y podamos ser mujeres de muchas formas diferentes, ser hombres de muchas formas diferentes (E6).

B) Inseguras

La característica predominante de las personas en este grupo es el importante conflicto, «vértigo» cómo dirían Risman (1998), que les plantea a nivel personal, especialmente, la posibilidad de que el género ya no sea dicotómico.

En el nivel individual de análisis, imaginar un escenario sin género les produce una gran inquietud, pues sienten un vacío en su identidad personal. Expresan mucha inseguridad acerca de cómo sería vivir en un mundo sin género, cómo deberían comportarse y cómo tendrían que reconstruir su identidad, actualmente muy marcada por su identificación como mujeres.

En este grupo hemos situado a 12 personas de entre 14 a 29 años, con una ligera mayoría de adolescentes (7 activistas). La inseguridad y la mayor juventud están en gran medida relacionadas con el hecho de que, en estas edades, aún están construyendo su identidad de género y explorando su orientación sexual. Todas ellas se consideran personas cisgénero, incluso algunas se refieren a sí mismas como «mujeres», pero cuando piensan en qué es ser mujer, comentan que realmente no lo saben y recurren a la ambigüedad de que «ser mujer es sentirse mujer». En su expresión corporal y forma de arreglarse predominan rasgos tradicionalmente considerados femeninos. En cuanto a la orientación sexual, la mayoría se ha identificado como heterosexual, excepto una persona bisexual, aunque algunas consideran que su orientación sexual es provisional y podría cambiar en el futuro.

Mis amigas hace unos días, un mes o así estuvimos hablando y decían que la identidad de género no debería existir ¿no? porque era como casi todos somos más neutros, pero luego, es lo que decía una amiga, que entonces ¿cómo te sientes? ¿no te sientes nada? no sé, es como que necesitas al final encajar en algún lado [...] yo creo que normalmente tú

bucas encajar en tu lado. Por ejemplo, cuando eres más pequeño y eres adolescente, yo sigo siendo adolescente ¿no? como que intentas encajar en algún lado para ser tú ahí. (E28).

En cuanto al nivel de análisis interaccional, es importante destacar que su interés por el feminismo y los temas relacionados con las mujeres comienzan muy pronto (en algunos casos, a los 12 años). Todas, excepto una, comentan que han conocido o tienen referencias cercanas de personas trans y algunas también mencionan a personas no binarias o de género fluido. Coinciden en la importancia de respetar las distintas identidades de género y hacen un esfuerzo por preguntar por los pronombres al conocer a alguien. Además, intentan hablar y defender el uso del lenguaje neutro en sus entornos, aunque esto les haya generado algún encontronazo con sus compañeros y amigos.

En este sentido, es necesario apuntar también que, en paralelo a estos cambios, algunas activistas señalan la aparición con fuerza de grupos radicales conservadores que se oponen a la apertura hacia posiciones de género no binarias, lo que genera no pocos conflictos entre sus grupos.

Como en el caso anterior, la educación familiar se basa en la transmisión de valores de tolerancia y apertura hacia la diversidad, pero no incluye aspectos relacionados con el género o la orientación sexual, que recae en las organizaciones activistas o en las instituciones educativas. Su interés y formación en feminismo se han desarrollado principalmente a través de amigas o figuras adultas cercanas.

Como vemos en el siguiente testimonio, la interacción también supone un foco de incertidumbre ya que piensan que no sabrían desenvolverse en espacios sociales no estructurados por el género dicotómico.

A mí me parece que quitar, por ejemplo, los apartados de ropa de chico y de chica sería algo muy difícil para mí [...] y que mezclen todo y pues yo me volvería un poco loca, o sea, yo qué sé, por ejemplo, para los baños yo prefiero que cada uno tenga el suyo (E10).

Finalmente, en el nivel de análisis macro, todas creen que, en sus entornos, especialmente entre las personas más jóvenes, se está produciendo un cambio en los significados atribuidos al género. Por una parte, observan que las diferencias entre hombres y mujeres ya no son tan marcadas —como decía una de ellas, «cada vez somos más neutros»— y, por otra parte, creen que la actitud hacia las personas no cis o no hetero es cada vez de mayor respeto y aceptación. Por ejemplo, es frecuente que mencionen sus redes sociales, las películas y series que ven o sus ídolos musicales como ejemplos de la diversidad en la identidad de género y orientaciones sexuales de su entorno, reconociendo en ellas a algunos ídolos y personajes famosos que no son binarios.

C) Inmovilistas

En este grupo se situarían aquellas personas que reconocen la posibilidad de que el género no sea dicotómico y perciben que esta idea gana presencia a su alrededor. Sin embargo, consideran que, en la actualidad, el debate no es prioritario para el feminismo, en el sentido de dejar aun muchos problemas sin resolver que afectan a las mujeres por el hecho de ser leídas como tales por la sociedad. En este grupo aparecen con mayor frecuencia referencias hacia las mujeres como definidas biológicamente por sus órganos sexuales. No obstante, reconocen que los estereotipos de género están cambiando y que, especialmente entre las generaciones más jóvenes, es más frecuente que algunas personas no se identifiquen con ellos y no quieran ser categorizados como hombres o mujeres.

Hemos situado en este grupo a seis personas de edades comprendidas entre los 18 y 30 años. Desde una perspectiva individual, el hecho de que el género pueda no ser dicotómico no supone un conflicto para ellas, ya que lo enmarcan exclusivamente en el ámbito personal.

El problema ya no es cuando entramos en esa libertad de identificarte como tú quieras, porque ahí siempre digo: si tú eres Pepe, eres Pepa, eres Juan, eres José, me da igual, o sea es tu problema, eres tú ¿no? es tu cuerpo, tú te identificas como tú quieres. El tema ya viene cuando de lo individual pasamos a lo colectivo (E13).

En el nivel interaccional, ninguna de ellas menciona tener contacto cercano con personas trans o no binarias, ni utilizan un lenguaje neutro en sus conversaciones. El activismo es una parte central de sus vidas, todas están muy implicadas y en activo en sus organizaciones, incluso en posiciones directivas.

En su caso, las tensiones en torno al género emergen en este nivel interrelacional, así como en el nivel macro. Aunque dicen respetar las decisiones individuales, consideran que concebir el género como algo no binario invisibilizaría la desigualdad estructural entre hombres y mujeres y dificultaría su lucha. Para ellas, el género debe ser, ante todo, un concepto político.

Las denominamos inmovilistas porque, en este nivel del análisis, predomina la postura de mantener el sistema de género tal cual sobre cualquier otra.

En el caso de la ideología *queer*, pero de manera inocente, la gente que la sigue, entiendo que es liberadora para ellos ¿no? es como de repente hay un abanico más amplio en el que tú puedas encajar, que no pasa nada si no encajas en uno que puedas encajar en otro. Pero al final, o sea, digamos que a nivel individual tal vez resuelve la cuestión de: ¡ah bueno! yo no me identifico con, pero el problema es que yo creo que esto no soluciona nada a nivel práctico, a nivel social (E27).

Desde el nivel macro de análisis, estas personas creen que el debate sobre el género dicotómico, o el aumento de personas que se identifican como no binarias, *queer* o de género fluido, están impulsadas por una corriente individualista o neoliberal que va en detrimento de las identidades colectivas y los movimientos sociales. De su discurso se

desprende que deshacer el género supondría, hoy en día, poner en peligro a muchas mujeres, por lo que no resultaría útil ni adecuado para el movimiento feminista en la actualidad.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos explorado la perspectiva de las activistas feministas jóvenes sobre la dicotomía de género en España. A partir del trabajo empírico hemos observado, en primer lugar, que todas ellas admiten la posibilidad de que las personas no se identifiquen con el género asignado al nacer mediante el sexo y, todavía menos, con los estereotipos tradicionalmente asociados a la feminidad y a la masculinidad. Reconocen que el sistema de género no es estrictamente dicotómico, y que existen alternativas más flexibles y abiertas.

En segundo lugar, observamos que las reacciones ante las interacciones no dicotómicas varían entre las entrevistadas. El grupo mayoritario de personas opta por rebelarse contra el sistema género dicotómico, al considerar que es cada vez más difícil vivir en él. Un segundo grupo, en cambio, siente que aún no está preparado para vivir fuera de este marco. Finalmente, un grupo minoritario cree que, actualmente, el sistema de género dicotómico sigue siendo útil para los feminismos y que su disolución supondría un cierre en falso.

A partir de los resultados podemos concluir que entre las activistas feministas jóvenes en España, las creencias y percepciones de género están en transformación. La ambigüedad en las diferencias de género y las reacciones a la no binariedad del género sugieren una apertura hacia la reevaluación de las normas de género tradicionalmente dicotómicas, con posibles implicaciones en la manera en que estas creencias se sostienen y evolucionan.

Según Butler ([1990] 2020) los actos de género son los que producen el género, entendido como un sistema que organiza la sociedad de forma desigual sobre la base de unas diferencias observables, como los rasgos sexuales (Ridgeway & Correll, 2004). Asumiendo que en el sistema de género existe una causalidad dinámica entre los yoes individuales, las expectativas interactivas y la ideología cultural (Risman, 2021), mantener las creencias culturales sobre el género requiere que, en las interacciones, se confirmen las diferencias entre hombres y mujeres.

Desde la evidencia empírica de este trabajo planteamos: ¿Qué pasa cuando en los contextos relacionales donde muchas activistas jóvenes se desenvuelven, ya no es posible categorizar automáticamente a las personas como hombres o mujeres? ¿Cuándo la apariencia física, el comportamiento, el lenguaje, el nombre o incluso el comportamiento sexual no permiten asumir un género? ¿Cuándo es necesario preguntar por los pronombres que utiliza una persona para identificarla?

Por un lado, observamos que no siempre se confirman automáticamente las diferencias de género, por lo que la estructura de género, concebida dicotómicamente, con fronteras bien definidas, basada en diferencias observables —como la apariencia o la expresión de género—, estaría cambiando. Por otro lado, si históricamente se ha asumido una conexión automática entre orientación sexual e identidad de género, y las normas de género que presuponen solo dos categorías —hombre y mujer— son las mismas que imponen la heterosexualidad obligatoria, su debilitamiento podría estar cuestionando también la concepción dicotómica del género.

A la luz de los hallazgos presentados, consideramos necesario replantear los supuestos teóricos y los modelos que han guiado el estudio del género hasta ahora. Esta revisión crítica insta a abordar el género desde perspectivas renovadas, más sensibles a la complejidad y diversidad de las experiencias humanas en torno a la identidad de género.

6. Referencias bibliográficas

Butler, Judith [1982] (1990). *Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault*. En S. Benhabib y D. Cornell (eds.) *Teoría feminista y teoría crítica, Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío* (pp. 193-211). Ediciones Alfons el Maghilmim.

Butler, Judith [1993] (2019). *Cuerpos que importan*. Paidós.

Butler, Judith [1990] (2020). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Planeta.

Carrillo, Jesús (2007). Entrevista con Beatriz Preciado. *Cadernos Pagu*, 28, 244-261. <https://doi.org/10.1590/S0104-83332007000100016>

Casado, Elena (1999). A vueltas con el sujeto del feminismo. *Política y Sociedad*, 30, 73-91.

Casado, Elena (2003). La emergencia del género y su resignificación en tiempos de lo post. *Foro Interno*, 3, 41-65.

CIS (2011). *Barómetro de Enero 2011 N°2859*. Centro de Investigaciones Sociológicas, ([enlace](#)).

CIS (2018). *Barómetro de Enero 2018 N°3203*. Centro de Investigaciones Sociológicas, ([enlace](#)).

CIS (2020). *Barómetro de Enero 2020 N°3271*. Centro de Investigaciones Sociológicas, ([enlace](#)).

Coll, Elisa (2021). *Resistencia Bisexual: Mapas para una disidencia habitable*. Melusina.

Coll-Planas, Gerard (2010). *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: El caso de lesbianas, gays y trans*. Egales S.L.

Crenshaw, Kimberlé (2012). Cartografiando los márgenes. En L.R. Platero (ed.), *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 87-122). Ediciones Bellaterra.

De Laurentis, Teresa (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. horas y HORAS.

De Miguel, Ana (2014). La dialéctica de la Teoría Feminista: Lo que nos une, lo que nos separa, lo que nos hace avanzar. *Daimon*, 63, 191. <https://doi.org/10.6018/daimon/199711>

Duval, Elisabeth (2021). *Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario*. La Caja Books.

Fausto-Sterling, Anne (2020). *Cuerpos Sexuados* (Segunda). Editorial Melusina.

Galdón, Carmen. (2018). Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la Huelga Feminista del 8M. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 16, v1602.

García Selgas, Fernando (2012). Género, rol e identidad: Una aportación del feminismo a la teoría sociológica. En E. Bericat (ed.), *Sociologías en tiempos de transformación social* (Vol. 34, pp. 139-159). CIS.

Gil, Silvia L. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Traficantes de Sueños.

Haraway, Donna J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.

Hunt, Scott; Robert. D. Bendford y David. A. Snow (1994). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 221-252). CIS.

Laqueur, Thomas (1992). *Making Sex. Body and gender from the greeks to Freud*. Harvard University Press.

Martínez, María (2019). *Identidades en proceso: Una propuesta a partir del análisis de las movilizaciones feministas contemporáneas*. CIS.

Meloni, Carolina (2022). *Feminismos Fronterizos. Mestizas, Abyectas y Perras* (Segunda). Kaótica Libros.

Millett, Kate (2022). *Política Sexual*. Cátedra.

Monferrer, Jordi (2003). Movimientos sociales e identidad colectiva. El movimiento gay español. En M.J. Funes y R. Adell (eds.), *Movimientos sociales: Cambio social y participación*. UNED.

Platero, Lucas. R. e Isabel López (2018). ¡Faltan palabras! Las personas no binarias en el Estado español. *ex aequo - Revista da Associação Portuguesa de Estudos sobre as Mulheres*, 38, 111-127. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2018.38.08>

Posada, Luisa (2015). *Filosofía, Crítica y (Re) Flexiones feministas*. Fundamentos.

Preciado, Paul. B. (2016). *Manifiesto contrasexual*. Anagrama.

Ridgeway, Cecilia. L. y Shelley. J. Correll (2004). Unpacking the Gender System: A Theoretical Perspective on Gender Beliefs and Social Relations. *Gender and Society*, 18(4), 510-531. <https://doi.org/10.1177/0891243204265269>

Risman, Barbara J. (1998). *Gender Vertigo. American families in transition*. Yale University.

Risman, Barbara J. (2004). Gender As a Social Structure: Theory Wrestling with Activism. *Gender & Society*, 18(4), 429-450. <https://doi.org/10.1177/0891243204265349>

Risman, Barbara. J. (2021). *A dónde nos llevará la generación millennial. En lucha contra la estructura de género*. Universitat de Valencia.

Rubin, Gayle. S. (1975). The traffic in Women: Notes on the «Political Economy» of sex. En R.R. Reiter (ed.), *Toward an Anthropology of Women* (pp. 175-210). Monthly Review Press.

Scott, Joan W. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico'. En M. Lamas (ed.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). PUEG.

Simón, Pablo; Silvia Clavería; Gema García-Albacete; Alberto López Ortega y Margarita Torre (2020). *Informe juventud en España 2020*. Instituto de la Juventud.

Stolcke, Verena (2004). La mujer es puro cuento: La cultura del género. *Estudios feministas. Florianópolis*, 12(2), 77-105.

Wittig, Monique (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Beacon Press.

Yanagisako, Sylvia J. y Jane F. Collier (1987). *Toward a Unified Analysis of Gender and Kinship*.